



La publicación de esta gaceta se logró gracias a la aportación económica de los siguientes patrocinadores:

Dr. José Nava Santillán
Dr. Rubén Rodríguez
Panificadora La fe de Ameyalco
Federico Zaldívar
Víctor Mejía Samaniego
Eduardo Campos Reinoso
Paloma Silvestre Monge
El Quinto Sol Café internet
Café Cultural La Danza
Ing. Andrés Ramírez
Laboratorios Alfa
Instituto de Cultura de la Ciudad de México

Pan de muerto

Recuerda que nos gustaría contar con tu participación; manda tus comentarios, opiniones, fotografías o lo que desees enviar, respecto al tema de nuestra próxima publicación, al siguiente correo electrónico:

sierradelascruces@yahoo.com.mx
sierradelascruces@mexico.com

o bien al buzón que encontrarás en:

Café Internet "El Quinto Sol"
Hidalgo, 7. San Bartolo A.
Tel. 5810-0764

Esperamos tu colaboración.

Puntos de distribución:

San Mateo Tlaltenango

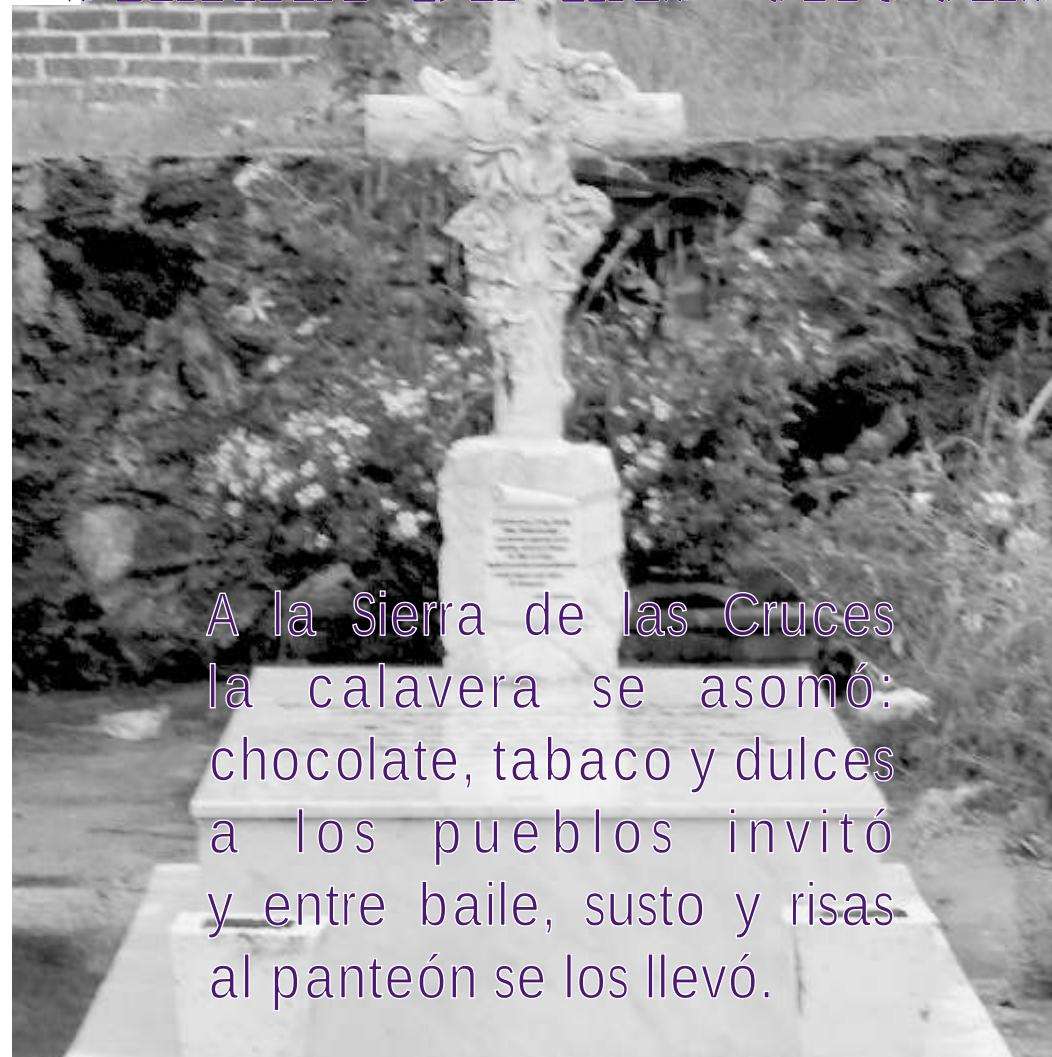
- Subdelegación - Mina, 10.
 - Papelería 3B - Aldama esq. Porfirio Díaz.
- San Bartolo Ameyalco
- Café Internet "El Quinto Sol" - Hidalgo, 7.
 - Consultorio Dr. Rubén - Cuauhtémoc, 17.
 - Café cultural "La danza" - V. Guerrero, 19.

Santa Rosa Xochiac

- Centro Social
- Dulcería "El Pistachón" - Hidalgo, 7-A.



SIERRA DE LAS CRUCES



A la Sierra de las Cruces la calavera se asomó: chocolate, tabaco y dulces a los pueblos invitó y entre baile, susto y risas al panteón se los llevó.

Entre ánimas, incienso y flores
no se pierden tradiciones

AÑO 1, No. 5 Tiraje 1000 ejemplares

Gaceta Cultural Publicación gratuita

SIERRA DE LAS CRUCES

Festejando en el más acá,
para los del más allá

Estas letras huelen a incienso; estas letras no son flores pero intentan serlo, flores para adornar las tumbas de nuestros seres queridos; flores como las que cargan las familias que los días uno y dos de noviembre van al cementerio del pueblo. En esos días se ve una gran cantidad de gente cargando ramos multicolores así como personas que llevan papel picado y adornos para embellecer las tumbas. Se trata de un festejo, de un dolor, de un ritual, de un recordar.

De todo eso quisimos hablar en este número. Queremos compartirte todo lo que hemos oído y nos han contado acerca de la tradición de esa fecha tan especial para muchos que se esmeran en colocar una ofrenda, porque saben que los fieles difuntos han de venir a escuchar la música que les gustaba, a beber el chocolate que tanto les agradaba, a fumarse un cigarrito y a probar ese mole que humea riquísimo en la ofrenda.

¿Se trata de creer o no en si de verdad nos visitan los fieles difuntos? Como respuesta yo me quedo con una historia: Es acerca de una persona que no creía que los difuntos vinieran y hasta se burlaba de ello. Un día dos de noviembre subió al cerro por la noche y de repente escuchó muchas voces, risas, pero también llanto. Oculto pudo reconocer a esa gente: se trataba de quienes ya habían fallecido y se marchaban después de haber visitado sus antiguas casas. Él notó que al frente de esa “procesión” iban felices los que llevaban cirios encendidos. Al final avanzaban llorando quienes no tuvieron la suerte de llegar a su hogar y encontrarse con una ofrenda y una

Tu pueblo está en
http://www.sierradelascruces.mexico.com

vela encendida en su memoria. Esa historia me hace pensar algo: que quizá esos cirios no eran sino la felicidad de saberse recordados. Todos merecemos ser recordados, todos merecemos una luz.

SUMARIO

Ánimas de los cuatro vientos	3 - 4
<i>José Luis García</i>	
La muerte referencia la vida	5
<i>Carlos Rodríguez</i>	
Vivir la muerte	6 - 7
<i>Mariana Guzmán</i>	
Una identidad propia	8 - 9
<i>José Luis García</i>	
¡Qué días tan especiales!	10 - 11
<i>Cristina Reyes</i>	
Catorce misas por mi alma. Leyenda	12 - 13
<i>Rubén Rodríguez</i>	
El último aliento	14
<i>Ariadna Castro/Belén Castro</i>	
No pases por ahí de noche. Leyenda	15
<i>José Luis Velázquez</i>	
Patrocinio	16

EQUIPO EDITORIAL

Director
José Luis Velázquez Ubaldo
Subdirección y Diseño
Elke García Guzmán
Consejo Editorial
Carlos Rodríguez Zepeda
José Luis García Guzmán

Mariana Guzmán Díaz
Ariadna Castro Guzmán
Belén Castro Guzmán
Cristina Reyes Díaz
Gloria Gómez Reverter
Rubén Rodríguez Zepeda
Yajaida Sabina Tiburcio Huerta

NO PASES POR AHÍ DE NOCHE

Te doy un consejo: nunca pases por ahí de noche y menos cuando vayas solo, no sea que te toque ver lo que miró Artemio y que por poco le causa la muerte. Lo que le sucedió ahí lo asustó de tan fea manera, que nomás de puritito milagro se salvó de morir de espanto.

Mira, lo que te voy a contar me lo dijo él mismo. Él y yo éramos amigos desde niños y siendo ya jóvenes andábamos juntos para todos lados. Un día nos invitaron a una fiesta a San Mateo y por una u otra cosa no pude ir a esa pachanga y el Artemio decidió ir solo. Total que se la pasó muy bien, tomando y bailando y no se dio cuenta de que ya era muy tarde. Su mamá siempre nos decía, “no pasen por muiltles de noche muchachos, los van a espantar”, pero siendo jóvenes qué caso íbamos a hacer. No creíamos en nada de lo que contaban.

Total que él se regresó apenas pasada la medianoche. Ese día se había llevado el caballo de su papá, y ahí venía, contento y un poco tomado, avanzando por la vereda rumbo a San Bartolo. Todo era normal hasta que llegó a Muiltles, justo a un lado de donde hoy está la capilla que marca la división de San Mateo y San Bartolo, vio que estaba sentado un niño como de unos dos años. El niño lloraba. Artemio le preguntó por sus papás pero el pequeño no hablaba mucho y a duras penas le entendió que llevaba ahí mucho tiempo y que tenía frío y hambre. Mi amigo bajó del caballo, enredó al escuincle con su gabán y lo montó en el caballo. Después él subió y el niño quedó sentado detrás de Artemio.

“Agárrate fuerte”, le dijo mi amigo al niño. Y comenzó a dirigirse rumbo a su casa, y mientras

cabalgaba iba diciendo hartas cosas de la gente que había abandonado así como así al pequeño. “Hijos de su tal por cual, qué gente tan méndiga la que es capaz de hacer eso con su hijo”. Mientras avanzaba, Artemio sintió que el cuerpo del niño se sentía cada vez más grande, como si fuera creciendo y entonces la presión de las manos del pequeño sobre los costados de Artemio fue de otra manera, y mi amigo sintió que unas uñas tremendas comenzaban a enterrarse a la altura de sus costillas. El dolor que eso le produjo hizo que volteara hacia atrás y vio y escuchó que el niño, que ahora era más grande y que tenía una cara espantosa, le decía con una voz de adulto: “Mira papá, mis dientitos”, mientras le mostraba a Artemio unos colmillos afilados.

El caballo relinchó y Artemio hizo que el animal galopara lo más rápido posible. Con una de sus manos se arrancó al ser que iba agarrado de su espalda y todavía sintió los últimos arañazos en sus costados. Pasó por Cafeteros y luego por Xolalpa hasta que llegó a su casa, iba pálido y no podía hablar. Su madre, al ver que llevaba rota la chamarra y la camisa, pensó que se había peleado o que lo habían asaltado. Días después mi amigo recobró la voz y nos contó lo que le había sucedido. Poco a poco se recuperó del susto y quizá nadie le hubiera creído, de no ser por las feas heridas de arañazos que tenía en sus costados.

Ya que te conté todo esto que realmente sucedió, tú sabes si quieres irte por ahí ahora. Yo al menos procuro cruzar con luz de día, porque uno nunca sabe cuando le va a tocar mirar y pasar por lo que Artemio pasó.

DATOS PARA REFLEXIONAR

EL ÚLTIMO ALIENTO

Me acompañaron esos hombres vestidos de blanco que parecían carniceros. Atravesamos el largo y frío pasillo; yo volteaba a todas partes.

Les echaban agua para que se vieran frescos, estaban abandonados dentro de una especie de congelador, sentí angustia, todo mi cuerpo temblaba. Ahí estaba él todo desfigurado, se asomaban sus pies morados; en uno de sus dedos tenía la etiqueta con su nombre, parecía un tronco seco.



Primera tumba de San Bartolo Ameyalco.
Autor: RR.

A los diez minutos el juez me llamó para firmar, junto con el médico forense, el acta donde se explica el motivo de su muerte. Después me dieron la orden de salida, ya habían llegado los de la funeraria quienes se encargaron de los últimos trámites para sacar el cuerpo. Ellos lo vistieron y lo maquillaron dejándolo idéntico a un maniquí; lo cargaron y lo colocaron en aquel ataúd plateado.

Los trámites y papeleos implicaron fuertes gastos para su familia, ahora sólo quedaba velarlo, rodeándolo de flores, coronas y ceras de cebo. Se escuchaban los rezos y los cantos, sus amigos y familiares lo esperaban con gran tristeza en aquella lluviosa madrugada. Al día siguiente fui a la delegación acompañado por dos testigos, para realizar el registro del panteón y comprobarle al panteonero el pago: me di cuenta entonces de que debía enfrentarme a esta dura realidad, pues había perdido a un ser querido.

Llegada la hora del entierro, recordé a mi amigo sonriente y ahora él estaba bajo tierra. Se escuchaban los lamentos de su madre, la gente lloraba, alguien mencionó su nombre, no pude soportar mi dolor pues su cuerpo estaba presente pero su alma ausente... ahora, Martín está muerto.

*Ariadna Castro Guzmán
Belén Castro Guzmán*

RASTRO Y ROSTRO

ÁNIMAS DE LOS CUATRO VIENTOS

En nuestro caminar por la sierra de las cruces nos encontramos con un evento no común en nuestros alrededores, un acontecimiento de tintes prehispánicos. En estos lugares, a pesar de tener poblaciones que ya existían aun desde antes de la llegada de los españoles, se desconocen las costumbres que prevalecían en aquellos años. A nivel popular se oye decir que existen códigos y que se han hecho hallazgos, sin embargo, es poca la gente que personalmente haya visto algún tipo



Elementos del ritual. Autor: José Luis García

de material precolombino y más aún que haya podido contemplar un ritual de características netamente prehispánicas y es por ello que nos dispusimos a conocer más acerca de una veneración que se realiza en San Bartolo Ameyalco el dos de noviembre.

El evento del cual queremos platicarles es el que llevan a cabo unos danzantes desde hace unos diez o quince años, en el mencionado pueblo; preguntamos a algunos pobladores si conocen el significado de dicha presentación y su respuesta fue que ellos “sólo esperan la danza el dos de noviembre”. Nuestra curiosidad nos condujo con la familia que organiza el acto y nos contaron que éste tuvo su origen en 1987, fecha en la que unos jóvenes comenzaron a organizarse para despertar el interés común por conservar o rescatar el tradicional culto a los muertos en la comunidad.

La labor de esos jóvenes consistía en poner una ofrenda comunitaria en el kiosco del pueblo; ofrenda que llamó la atención porque en ella se plasmaban las expresiones de la juventud de aquel tiempo. Al final del día dos de noviembre se levantaba el altar y toda la fruta y dulces recolectados gracias a la cooperación de los locatarios del rumbo y del mercado sobre ruedas, se repartía a los niños como “quinto a mi calavera”; desgraciadamente el convivio no fue lo esperado pues había poca participación de la población adulta, y en la mayoría de las ocasiones les incomodaba la forma de expresión y el sonido que se hacía durante la velación, pues se escuchaba música de guitarras, baterías y algunos gritos “locochones”; estos acontecimientos hicieron que el evento decayera en los noventas.

Con la finalidad de no dejar que se perdiera la tradición, se reorganizó el evento con actividades



donde pudiera participar la población en general, fue así que se invitó a un grupo de danzantes y de ser un acto festivo pasó a tener tintes de ritual, pues ahora la población que se acerca va conociendo la veneración a las “ánimas conquistadoras de los cuatro vientos”, nombradas de esa manera en el México prehispánico; también la gente puede descubrir el porqué de los componentes esenciales de un altar: el agua, la sal, el incienso, la flor y la luz.

La veneración de las “ánimas conquistadoras de los cuatro vientos” inicia con la velación el día primero de noviembre, al filo de las diez de la noche. Entre aroma de copal y alabanzas acompañadas con conchas, caracoles y ayoyotes, se agradece a la familia organizadora por recibir la velación en su casa y se inicia el “tendido” para el ritual. Durante la velación, que dura aproximadamente ocho horas, se hace un tendido de flores blancas, rojas y amarillas sobre una manta, formando una figura que después, entre cantos que acompañan la veneración, es levantada, tras lo cual las flores pasan a formar parte de un bastón de madera, “donde se concentra toda la energía de la velación”; al término de ésta, la gente se dispone a descansar un rato y se prepara para la danza que dura alrededor de tres horas en el atrio de la iglesia, donde se realiza la despedida y se ofrendan los bastones a la familia que los hospedó; de acuerdo a las creencias de los danzantes, esos bastones tienen el poder de alejar toda aquella energía negativa que quiera entrar al hogar y además

pueden servir como herramientas para hacer limpias espirituales.

Hay en dicha danza un tono de misterio y de veneración. Nosotros ya la hemos visto algunas veces y tú también estás invitado para que este dos de noviembre acudas al centro de San Bartolo y conozcas el ritual que los danzantes vienen a presentarnos.

José Luis García Guzmán

*Te invitamos a la celebración del culto
a los muertos, en San Bartolo Ameyalco,
días 1 y 2 de Noviembre*

**1 de Noviembre, a las 19h.,
en el centro del pueblo**

- ofrenda
- música
- poesía
- teatro

Asiste a la presentación
del Taller de Teatro Popular
del director Marcos Lucero



El principio de toda gran obra.
Cedros N°. 35 San Bartolo Ameyalco
Clt 53 10 Lt 36 y 38 J434



Horario: lunes a sábado de 10am a 8pm

Cedros no. 55 (escuela Hida go)
primer piso. San Bartolo Ameyalco



11:30 de la noche para ir a localizar el lugar y cuando lo encontraron comenzaron a excavar. Luego de que habían llegado a una considerable profundidad, se dieron cuenta de que Honorio había desaparecido.

Preocupados dejaron la fosa y fueron a buscarlo. Se había perdido como a 50 metros del lugar y al encontrarlo estaba pálido y mudo. No podía hablar del susto, porque había visto al muerto. Lo tomaron pero estaba como poseído, lo jalaban pero era como si una fuerza sobrenatural tratara de llevárselo hacia la barranca. Viendo el peligro que corría decidieron llevárselo de regreso, pero al pasar por otro precipicio, la fuerza sobrenatural intentó de nuevo tirarlo a la barranca, pero resistieron.

Estuvo mudo dos días. Su madre mandó llamar al Sacerdote para que bendijera el rancho. Al entrar el sacerdote el muerto se apareció, pero sólo ante los ojos de Honorio, ya que los demás únicamente sentían aquella presencia. Era un esqueleto que podía verse en la espectral noche. El Sacerdote comenzó sus rezos mientras tiraba agua bendita.

Honorio dijo: Padrecito, el muerto está arrodillado frente a usted.

Al caerle agua bendita el espectro desapareció. Del tesoro nadie supo nada más. Algunos dijeron que sólo se había encontrado carbón y ya nadie se atrevió a buscarlo. Honorio siguió viviendo en su rancho y nunca más volvió a ver al muerto.

Rubén Rodríguez Zepeda



Laboratorios Alfa
c. Desierto de los Leones
Km 27 No 63,
Santa Rosa Xochiac.
Tel : 2650 0895



Quinto mi calavera. Autor: RR.

¿Te gustaría saber cómo celebran
otras culturas la llegada del año
nuevo?

¿Te gustaría saber más sobre las
posadas?

Espera el siguiente número de la
gaceta, donde hablaremos de
las festividades de fin de año.

ECO DE LAS CRUCES

CATORCE MISAS, POR MI ALMA. LEYENDA

Honorio vivía junto con su madre y su hermana en un rancho en medio del monte, en una zona bastante alejada de San Bartolo Ameyalco.

Quien me contó esta historia me dice que en ese rancho tiempo atrás pudo haber existido una hacienda, y que durante la revolución, cerca de ahí acampó la tropa.

Una noche, Petra, la hermana de Honorio, paseaba fuera del portal. Había luz de la luna y eso le permitió ver a su hermano que se acercaba. Al mirarlo más de cerca notó que su cara mostraba una expresión de miedo: estaba pálido, sólo balbuceaba algunas cosas.

- Honorio ¿qué tienes?, ¿qué te pasa?

- Es que me habló el muerto, se me apareció.

Su hermana no lo podía creer hasta que un día ella también sintió una presencia, aunque jamás pudo ver algo.

- El muerto me habló de un tesoro; me dijo que me lo daría a cambio de... - y Honorio aquí guardo silencio, recordando la voz del muerto que le dijo:

- Te diré el sitio donde está enterrado mi tesoro a cambio de catorce misas por mi alma. Pero debes buscarlo tú solo, a las doce de la noche. El tesoro se encuentra por el camino de la cruz, mismo que está a la salida del pueblo, caminando por la calle empedrada que baja a un costado de la iglesia.

Honorio se organizó con varias personas del pueblo a quienes les tenía confianza; seis hombres y dos mujeres. Salieron como a las



Panteón de Santa Rosa Xochiac. Autor: RR.



Panteón de San Mateo Tlaltenango. Autor: RR.

ESPACIO ACTIVO

LA MUERTE REFERENCIA A LA VIDA

Vestida, la muerte se ríe; me ve desde sus huesos como queriendo asustarme con elegancia. A la distancia se me antoja como una imagen irrisoria que baila y se divierte muriéndose de la risa. Ante fantástica imagen de Posada uno podría pensar que se trata de un juego de niños. Pero en el fondo, lo que esta caricatura señala es más serio. Este acercamiento con la muerte, de una manera tan mexicana, aminora el riesgo de caer en actitudes tragicómicas frente al fin de nuestras vidas. Saber que nos vamos a morir, nos causa una risa agónica. La contrariedad parece ser un rasgo definitorio del mexicano, se ríe frente a la desgracia o cuenta chistes en los velorios más sentidos, como diciendo “ándale, vámonos al diablo”. Esta visión de la muerte es quizá más fácil y más cruda de asimilar.

Siempre que pensamos en la muerte es inevitable que haya diferentes suposiciones. Muchas de ellas están registradas en la historia y en la literatura y nos demuestran el temor hacia lo que no permanece. Encontrar la fuente de la juventud ha sido uno de los deseos del hombre. El ser humano se ha pensado como eterno desde hace muchos siglos, por temor a que algún día su existencia va a terminar. El miedo es natural cuando nos damos cuenta de que jamás, tal y como nos concebimos, volveremos a pisar este mundo. En un cuento de Jorge Luis Borges, se plantea la posibilidad de la inmortalidad del hombre. La vida para el protagonista de esa historia pierde sentido, porque no hay límites ni

tiempo. El personaje termina por perder el habla y volverse un rudimentario troglodita. La posibilidad de sentido está en la limitación del ser humano. Hay una relación entre el límite y el sentido.

Al saberse limitado, el hombre tiene dos actitudes: pierde confianza y cae en la desesperación. La voluntad del ser humano es limitada; tratar de hacer todo lo que desea es frustrado por la muerte. O, por otro lado, se asume como un ser limitado y acepta su condición con esperanza.

Creo que el mexicano tiene la ambigüedad de esas dos actitudes; por un lado siente miedo y por otro se desparpaja riéndose de la miseria de su realidad finita. Es difícil entender esto si no concluimos que una lleva hacia la otra, de manera que la muerte puede aceptarse calladamente y con una sonora carcajada.

Carlos Rodríguez Zepeda

CONSULTORIO DE ESPECIALIDADES



Dr. Rubén Rodríguez
San Bartolo Ameyalco
Cuauhtémoc no. 17
Tel. 5810-1406

ESPACIO ACTIVO

VIVIR LA MUERTE

Vivir sin ser tomado en cuenta es como estar muerto, y morir sin ser recordado es como no haber vivido. Hay muertes que son más recordadas que otras, quizá por ser de personas conocidas, por la forma en que se muere o por ser expuestas, exhibidas, mostradas a todo público.

Morir es cosa de todos los días, la muerte es inevitable e inesperada. Posiblemente alguien muere mientras lees esto. En tanto nos llega el turno hablemos del presente, de ¿cómo asimilamos o, paradójicamente, de cómo vivimos la muerte? ¡Sí!, no la nuestra, sino la de alguien más, esa experiencia de tener un cadáver cerca de nosotros, un ser sin vida. Hoy y desde hace mucho tiempo esa experiencia la comparte toda la humanidad y la forma de sentirla ha cambiado de esos tiempos hasta nuestros días. Percibir el cuerpo inerte, sin respiración, sin calor, ni movimiento de otro ser nos enfrenta a la realidad de la condición humana, la mortalidad.

Se ha comprobado que son los primeros homínidos (los primates que se sostienen en dos pies, y que tienen desarrollado el dedo pulgar) los precursores de los tratamientos funerarios, hace 15 millones de años. Y es el Homo Habilis quien ya presentaba tratamientos mortuorios más elaborados, es decir, ya enterraba a sus muertos, además de colocarles objetos, como ahora. Así, a lo largo de nuestra existencia diferentes culturas han desarrollado varias prácticas a los cadáveres,

creándose múltiples cosmovisiones, mismas que podemos observar en nuestra cultura, teniendo su máxima expresión los días uno y dos de noviembre.

La pregunta antes formulada me lleva a una reflexión en la que los medios de comunicación son los protagonistas, pues apuesto a que el día de hoy ya viste un muerto, me atrevo a



Las tres catrinas. Autor: RR.

asegurarlos porque al menos en la tele o en el periódico no hay día que no presenten una imagen con semejante acontecimiento. Ilustraciones en las que se exponen los cuerpos mutilados, ensangrentados, deformes e incluso desechos o a punto de morir. La pregunta no se responde, más bien se formulan otras. Sabemos que la gente muere todos los días pero algunos

ESPACIO ACTIVO

marca el camino a los muertos, desde la entrada al pueblo, a la orilla del lago o en las chinampas. En San Juan Ixtayopan se traza el camino desde el Teuhtli hasta la casa, alumbrada con un farol hecho con chilacayota.

En fin, no acabaríamos de describir todas las tradiciones y costumbres que en estos días se realizan en nuestras casas y en todo México, nos faltaron las historias, el significado de cada uno de los materiales e ingredientes que se ponen en la ofrenda, las famosísimas calaveritas, la preparación del pan de muerto, bueno, tantas y tantas cosas, pero eso ustedes ya lo platicarán cuando se estén comiendo un tamalito con un atole de maíz, o su pan de muerto con unos cuantos dulces y por supuesto su calaverita con su respectivo nombre o mientras estén limpiando la tumba de algún familiar, eso sí, en familia y riéndonos de la muerte como sólo los mexicanos nos sabemos reír. Y como dicen por ahí: "El muerto al cajón y el vivo al fiestón".

Cristina Reyes Díaz

¿Te gusta tomar fotografías y quieres publicarlas? ¿Deseas escribir y ver tus textos en las páginas de esta gaceta? **PARTICIPA CON NOSOTROS** y engrandece la cultura de nuestras poblaciones. Te invitamos a formar parte de la gaceta *Sierra de las Cruces*.



Dr. José V. Nava Santillán
ODONTOPEDIATRA - ODONTOLÓGICA INTEGRAL
PREVIA CITA: 501 011 366
CEL. 04455-55058298
Cedros no. 54 (esq. Hidalgo)
San Bartolo Ameyalco



LA GLORIA
ABARROTES
El mejor servicio y mejor surtido
por todos los productos de abarrotes
Cuauhtémoc no. 4-a San Bartolo Ameyalco



El quinto sol
café internet
INTERNET INFINITUM
CURSOS DE COMPUTACION
TRABAJOS ESCOLARES
Hidalgo n° 7 - San Bartolo Ameyalco

ESPACIO ACTIVO

¡QUÉ DÍAS TAN ESPECIALES!

El día de muertos ya está muy cerca y en la gaceta *Sierra de las Cruces* nos dimos a la tarea de investigar y contarles algunas tradiciones, mitos y costumbres acerca de esa celebración, no sólo de nuestra zona, sino también de otras regiones mexicanas donde generación tras generación se sigue rindiendo culto a la muerte y recordando a los que ya no están con nosotros.

En la ofrenda, la comida y los adornos no pueden faltar, así como el copal o el incienso que se queman en los ahumadores inundando casas y calles con su aroma; estos últimos son considerados elementos importantes ya que en diferentes partes del país se tiene la creencia de que el aroma es lo que atrae al alma que vaga; también se cree que el copal sirve para que su humo limpie el lugar de malos espíritus y así pueda entrar el ánimo a su casa sin ningún peligro. En San Andrés Mixquic es considerado “elemento que sublima y llama a la oración o alabanza, perfume de reverencia soberana y para alejar a los malos espíritus”(profundo ¿no?).

La sal es igualmente importante, pues se trata de un elemento de purificación para que el cuerpo no se corrompa; además invita al banquete, es un símbolo de sabiduría.

Lo que no puede faltar son los cirios encendidos, en recuerdo de los ausentes y, por supuesto, los alimentos que tienen por objeto deleitar al ánimo que nos visita con lo cual seremos gratos a su buena voluntad. Se ponen jarra y vaso, preferentemente de vidrio transparente para que

se pueda apreciar el contenido que será de agua natural o bien en su caso la bebida preferida del difunto, la cual puede ser desde agua de distintos sabores hasta el mezcal, el pulque o tequila, según la preferencia del difunto.

Y qué tal lo espiritual. En la zona Mixe de Oaxaca, por ejemplo, la muerte de un niño es motivo de regocijo y en algunos pueblos bailan toda la noche pues suponen que su alma ha ido directamente al cielo. Si bien es verdad que la muerte es vista en Cuetzalán, Puebla, con cierto dolor, también lo es que se asimila como algo natural, porque se considera que morir es sólo el alejamiento material de este mundo y el paso hacia un más allá que nadie conoce. Se tiene la seguridad de que en realidad no se muere: "Cuando morimos la carne se va a dejar al camposanto, pero el espíritu no sabemos, el espíritu no muere porque es fuerte".

En Tepepan colocan un ayate nuevo y una mazorca para el que le gustó pizar. En San Luis ofrecen morrales a quienes fueron buenos sembradores. En Santa Cruz Acapixtla agregan ropa e instrumentos de labranza y se realiza "la alumbrada", que consiste en encender ceras sobre las tumbas de los niños (en la noche del primero de noviembre) y sobre los sepulcros de los grandes (durante todo el día dos de noviembre), en este mismo lugar se acude al panteón el 29 de septiembre a invitar a los difuntos para que visiten sus casas los días uno y dos de noviembre. En la noche del 30 de octubre en San Andrés Mixquic y San Nicolás Tetelco se



medios de comunicación se enfocan más en muertes por accidentes, por asesinato o suicidios, de víctimas de un desastre natural o de un desastre antinatural como la guerra. Hace tiempo se acostumbraba fotografiar a niños en su lecho de muerte junto a sus familiares, obviamente el sentido era otro, recordar.

Y me pregunto ¿cómo reaccionas tú ante esas imágenes? ¿Qué sentido tiene evidenciar la muerte de esa manera? ¿Contemplar frecuentemente una imagen puede hacerla parte del paisaje y de la vida cotidiana o hacerla extraña y rechazarla? Mientras encuentro respuestas considero que mucho depende de la dirección a la que se dirigen nuestros ojos, ver más allá de la imagen, conocer más el contexto en el que suceden tantos accidentes, asesinatos, guerras y por qué se publican.

Porque hacemos historia, sugiero no olvidar los pequeños homenajes y muestras de respeto hacia los fallecidos, como quitarse el sombrero ante su presencia, guardar un silencio en su memoria, poner una ofrenda y lo primordial: mantenerlos vivos con el recuerdo. Ya que esos actos reflejan sensibilidad ante la muerte de los otros, extraños o cercanos y la propia. Pero, sobre todo nos hace pensar en nuestra vulnerable vida y lo que hay detrás de su fragilidad.

Mariana Guzmán Díaz



GRABACIONES DE AUDIO DIGITAL
Demos* Locuciones* Promos* Transfer's* Maquila de CD's*
Pistas para teatro* HASTA 32 TRACKS EN PRO TOOLS

TEL 5810-3775



Plaza Hidalgo
San Bartolo Ameyalco



SIERRA DE LAS CRUCES

UNA IDENTIDAD PROPIA

Entre el humo del incienso y el aroma de las flores, de la fruta y del pan, rendimos homenaje a un concepto aún no entendido por nosotros: “qué hay después de cruzar el umbral de la muerte”, qué pasa cuando tu cuerpo deja de percibir todo lo que alrededor sucede, ¿hay un infierno, un cielo o un inframundo? Estamos ante un hecho desconocido que nos aguarda pacientemente y que cada uno de nosotros habremos de vivir.

La cuestión de la espiritualidad y el hombre es un concepto subjetivo, cada región, familia o persona tiene su modo de interpretarla; ejemplo de esto es el culto que se rinde a los fieles difuntos y que se manifiesta en cada rincón de nuestro país; ritual donde expresamos una serie de sentimientos en cada ofrenda; altar que levantamos en nuestros hogares para recibir con gusto y entusiasmo a las ánimas de aquellos familiares y amigos que han emprendido el viaje y hoy nos visitan (primero y dos de noviembre).

Este evento espiritual se ha mantenido presente a lo largo del tiempo, influenciado por las diferentes tendencias sociales. Los pueblos que conformamos el DEJ, tenemos esta tradición muy arraigada, al igual que sucede en cualquier otro lugar de México, pero viviendo constantes transformaciones culturales, por la fuerte influencia que ejerce la gran urbe capitalina sobre nuestras poblaciones.

En la zona lacustre, para el culto a los muertos, se conservan costumbres de origen prehispánico, aunque hoy día, de ser una tradición llena de colorido y espiritualidad está pasando a ser una actividad turística y comercial; afortunadamente aún encontramos gente que conserva la tradición, que piensa firmemente que sus difuntos se hacen presentes en su altar y por ello creen que la persona de mayor respeto en la familia debe presentar ante el altar a los nuevos miembros de su parentela; pone al tanto a los niños y a los jóvenes acerca de las ánimas que ahí descansan; del significado y la veneración del rito.

En la zona centro de la ciudad, es común ver ofrendas comunitarias en espacios públicos; ya no se acostumbra los altares en los



Descanso eterno. Autor: RR.

hogares, algunos por seguridad y otros por apatía. Normalmente los abuelos son los que toman la iniciativa y le cuentan a los niños sus costumbres; niños que al convertirse en adolescentes dejan que se pierda el conocimiento y hacen caso omiso de la tradición,

prefiriendo ir a museos o a esos espacios públicos para admirar las ofrendas; en muchos rumbos el festejo se ha cambiado por el halloween, costumbre muy diferente a nuestras tradiciones.

En la zona montañosa el culto aún se conserva, aunque con influencias y de una manera no tan colorida como en Mixquic. En muchas de las casas de esta

región mantenemos vivo el culto, veneramos a nuestros difuntos al redoble de las campanas que repican en el transcurso del día anunciando la llegada de las ánimas; montamos las ofrendas, encendemos velas y disponemos de tiempo para ir al campo santo a limpiar las tumbas y adornarlas con papel y flor de múltiples colores; por la noche en algunos lugares las familias que

tuvieron la desgracia de perder a un ser querido en el transcurso del año, con tamales y café se preparan para recibir a las personas que, con un gesto de apoyo, llevan veladoras o cirios hasta el altar donde se colocó la ofrenda.

Esta riqueza cultural nos hace tener una filosofía diferente acerca de la muerte, sin temores y con una identidad propia.

Al rito de día de muertos se le da un carácter de convivencia y respeto, al grado de hacer de la muerte un culto, como lo fue la cuatlicue o como lo es la “santa muerte” para algunas personas.

La diferencia en la veneración a los muertos la pone cada uno de nosotros en la forma de transmitir este concepto filosófico a las nuevas generaciones. En la enseñanza o aprendizaje de la tradición podemos darle un toque personal a nuestro culto, tal vez influenciado por alguna tendencia social; un altar con matices prehispánicos, coloniales, darketos, eclesiásticos, rockeros, y/o punketos. Lo que les nazca será la esencia de nuestro festejo en cada hogar.

José Luis García Guzmán